

adelante veremos como ese plan empresarios-derecha universitaria-funcionarios públicos, se llevó a la práctica.

Otro hecho que tuvo al mediano y largo plazo una gran trascendencia, a pesar de su carácter aparentemente administrativo, fué que la Rectoría puso en marcha un mecanismo de toma de decisiones por encima de las atribuciones que la Ley Orgánica depositaba sólo en el Consejo Universitario, que se vió así disminuido poco a poco ante la comunidad universitaria y la opinión pública. Nos referimos al llamado "Grupo de los Directores" que agrupando primero al mayor número de ellos, y luego a su totalidad, conocían y discutían en su caso las indicaciones Gobierno-Rectoría, para luego llevarlas ya digeridas a convertirse en acuerdos formales del Consejo Universitario. Como era de esperarse, la posible oposición de los consejeros maestros o estudiantiles fué siendo cada vez mas ineficaz hasta desaparecer casi por completo.

Las reuniones empresarios-rectoría tuvieron efectos positivos —señala a renglón seguido el Dr. Todd—, pues se notó claramente: "... que los ataques contra la autoridad universitaria eran menores, y que si bien existían ataques frontales personales para el Rector, no había esa tendencia que en otra época predominó en la que se calificaba todo lo que la Universidad hacía como malo, o como peligroso. También desaparecieron las frases indignas para la Universidad que señalaban que sólo serían aceptados profesionales del Instituto Tecnológico". (36)

Con esas sólidas bases de apoyo, el grupo de la "Bata Blanca", íntimamente ligado al sector gran empresarial y al propio Gobierno del estado y federal, pudo llevar adelante la aplicación exitosa de su política, tan escuetamente descrita por el Dr. Roberto Moreira, para lo cual hicieron en primer lugar las necesarias concesiones, algunas como en el caso del Movimiento de "Tierra y Libertad", por indicaciones expresas del propio Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Alvarez; y en otros, por la circunstancia de tener ahí mayorías aplastantes otras fuerzas ideológicas distintas a las representadas en la Rectoría. Además, se preocuparon por acrecentar su poder liquidando a grupos que dentro de la derecha o del oficialismo, eran sus potenciales rivales indiscutidos.

Fué el caso, por ejemplo, del grupo existente en torno a la personalidad del Dr. Marco A. Ugartechea y otros menores.

Así las cosas, en su primer tercio éste rectorado puede calificarse como la culminación de la etapa de transición abierta durante la gestión del Lic. Lorenzo de Anda y de Anda (dic. de 1972), entre la administración radical del Ing. Héctor U. Leal Flores y otra con características totalmente diferentes en dónde predominó de manera cada vez más contundente el proyecto de derecha para la Universidad. Mientras tanto, los diversos grupos de la izquierda moderados, carentes de una dirección calificada única, no eran capaces ni siquiera de reunirse para elaborar un proyecto común de Universidad, al mismo tiempo que se atrincheraban en sus correspondientes escuelas y en el Sindicato, luchando entre sí con mayor ardor que en los encuentros contra la derecha. De éste modo, la "Bata Blanca" consolidó su poder de tal manera que pudo enfrentar la sucesión rectoril en 1976 sin mayores complicaciones, pues el Consejo Universitario aprobó una serie de reglas supuestamente para "obligar" a la Junta de Gobierno a consultar las bases universitarias, en relación con los posibles aspirantes a ese elevado puesto. Naturalmente, el Dr. Todd no tuvo rival y fué designado para cubrir un segundo y último período: 1976-1979.

El escenario económico-social existente a nivel nacional o local fué muy diferente en éste segundo trienio, comparado con el presente en los primeros años del rectorado de la "Bata Blanca". Como ya tuvimos ocasión de mencionar páginas atrás, en estos tiempos se puso de manifiesto el agotamiento del modelo de país que se venía siguiendo desde los años treinta del presente siglo. En primer lugar, a principios de la década de los setentas se hizo visible en la llamada atonía, cuyo signo principal fué que la tasa del crecimiento del Producto Interno Bruto, tradicionalmente por encima o en torno a los 6 puntos porcentuales, cayó cada vez más hasta llegar al 2.1% en 1976, lo que comparado con la tasa de incremento demográfico (3.8%) indicaba un descenso claro en términos reales.

La inflación había empezado a crecer desde 1973, lo que motivó entre otras consecuencias una creciente desconfianza en los círculos



empresariales, acentuada por una serie de conflictos generados por la política oficial, que provocó la disminución de la inversión privada e inició una creciente fuga de capitales al exterior. Tratando de contrarrestar estos factores, se acudió al endeudamiento externo en gran escala, principalmente acudiendo a la banca privada norteamericana y europea, de tal modo que la tasa de crecimiento de la deuda externa alcanzó muy pronto niveles sin precedentes.

Esta política económica no pudo ni podía sostenerse mucho tiempo y cuando en 1976 ciertos actos del Gobierno Federal (planteamiento de una avanzada Ley de Asentamientos Humanos; expropiación de tierras en el noroeste del país, etc.) elevaron la tensión con el sector gran empresarial, acentuando la dolarización de la economía, aumentando en forma incontrolada la fuga de capitales, etc., lo que hizo inevitable decretar la "flotación" del peso en agosto de 1976, en vísperas del último informe anual del Presidente Echeverría. El tipo de cambio fijo durante más de veinte años en doce cincuenta pesos, cayó de inmediato en más de 40%, sumiendo a la economía en un auténtico caos.

En Nuevo León se registraron importantes repercusiones de esta crisis económica-social. Coincidiendo con la llamada "atonía" a nivel nacional, aquí también disminuyeron las tasas del crecimiento industrial de manera muy significativa, pues según los registros del Centro de Investigaciones Económicas de la UANL, mientras en el periodo de 1960 a 1974 ese ritmo se mantuvo en un promedio de 16.6 puntos anuales, a partir de éste último año las cosas empezaron a complicarse pues en 1975 se registró un crecimiento de apenas 3 puntos, para caer por primera vez al año siguiente a una tasa negativa de menos siete puntos. Además, se agregaba la circunstancia de estarse agravando el tradicional problema del abasto de agua para fines de consumo industrial y humano, y también se presentó una crisis similar en cuanto al gas industrial, lo cual pretendió resolverse legislando como obligatorio el uso del combustóleo como energético industrial principal. En el otro asunto, estalló un violento conflicto entre Gobierno del Estado y empresarios regiomontanos al pretender aquel cobrar el consumo del agua industrial, ya que hasta ese momento era prácticamente gratuita tradicionalmente.

En el marco de esa problemática, algunas empresas importantes entraron en dificultades insalvables, de tal modo que finalmente fueron declaradas en quiebra o cambiaron de propietario. El caso más destacado fué el de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, que no pudo cumplir sus compromisos pactados en dólares, lo que la obligó a declararse en suspensión de pagos primero, y luego a entregar el control de la empresa al Gobierno Federal, el cual se hizo cargo de esos compromisos. Para mediados de 1977 fué agregada al Consorcio Metalúrgico Estatal, junto con Altos Hornos de México y el situado en Michoacán en el lugar conocido como Las Truchas.

En otro orden de cosas, a principios de 1976 se había proclamado la candidatura oficial del Lic. José López Portillo a la Presidencia de la República, derrotando a su último competidor, el Lic. Mario Moya Palencia, Secretario de Gobernación en el gabinete del Lic. Echeverría Alvarez, de tal modo que el Gobernador del Estado, Lic. Pedro G. Zorrilla Martínez, que apoyaba al Lic. Moya Palencia sufrió una imprevista derrota política, incluyendo a su equipo de gobierno, Dr. Luis E. Todd Pérez, Rector de la UANL, entre ellos. Este, en abril de ese año, en un acto organizado con motivo del paso por Nuevo León del candidato presidencial López Portillo, propuso el aumentar las cuotas que los estudiantes deberían pagar por realizar estudios universitarios superiores en general.

Vale la pena dejar anotado que el proceso electoral de 1976 hizo más visibles los elementos de la crisis política que vivía el país, pues en las elecciones de 1970 la votación en favor del Partido Oficial había llegado sólo a un 48%, es decir, a una votación por abajo de la mitad del gran total que entonces tenía el país. Para algunos analistas, ese dato ilustraba que el PRI era ya un partido minoritario. En las elecciones siguientes, las de 1976, las cosas fueron más graves pues el Partido Acción Nacional no presentó candidato; los otros dos partidos registrados (Partido Popular Socialista y Partido Auténtico de la Revolución Mexicana) apoyaron al partido oficial. La izquierda —varios de sus destacamentos enemigos de la participación electoral—, sólo pudo lanzar como candidato no registrado al líder histórico de los comunistas mexicanos: Valentín Campa. Por tanto, en los hechos, la campaña



electoral no existió como tal pues sus resultados eran previsibles de antemano, al existir solo un candidato registrado.

En el ambiente sin precedentes de una grave crisis económica unida a una creciente crisis política, el candidato del Partido Revolucionario Institucional renunció de manera muy visible a la línea populista seguida por su inmediato antecesor, proclamando como la estrategia que aplicaría durante su sexenio, la bautizada como la "Alianza para la producción", cuyo componente principal era el lograr una rápida reconciliación Gobierno Federal-Empresarios Mexicanos, dejando de lado la verborrea tercermundista utilizado por el Lic. Echeverría Alvarez; pero sobre todo, apoyándose en la explotación desmedida de los recursos petroleros recién descubiertos en el sureste del país, en los momentos que a nivel mundial iban en aumento constante los precios de este combustible, haciendo cada vez más costearable aparentemente su explotación.

Dada la situación creada, bastante desfavorable para sus intereses, el Dr. Zorrilla Martínez intentó endurecer su política general, buscando congraciarse con los grandes empresarios, pero apenas logró algunos mínimos avances a pesar de cometer serios crímenes como fué la agresión a los posesionarios de "Granja Sanitaria" el 18 de octubre de 1976, que arrojó un saldo de siete asesinados y varios heridos. Un incidente semejante ocurrió en un ejido en terrenos de Dr. Arroyo, afiliados políticamente a la misma corriente que animaba al movimiento popular agredido. No puede decirse que haya conseguido grandes resultados con ese cambio de rumbo, pues su descrédito era irreversible en la élite social y empresarial nuevoleonense, más todavía cuándo ocurrían incidentes como el secuestro de camiones urbanos llevados al cabo por precaristas y estudiantes en noviembre de 1976, lo que motivo como respuesta un paro de los empresarios del transporte, en demanda de "garantías" y "paz social".

Sin insistir en más detalles, un balance global de la gestión del Dr. Todd Pérez, sería el siguiente:

1o. Se mantuvo e incluso se perfeccionó el carácter incompleto y manipulable de la democracia que internamente se practicaba en el seno de la UANL pues ésta era sólo normalmente aceptable en el caso de la

elección de los directores de escuelas y facultades, pues para la designación del Rector simplemente no existía, dado que ésto era y sigue siendo atribución de la Junta de Gobierno, siempre al tanto de los deseos del Gobernador en turno. Las cosas llegaron a tal grado que en algunas escuelas se eternizaban auténticas "mafias" integradas por grupos de amigos e incluso, de familiares directos, aprovechando ciertas lagunas existentes en la legislación respectiva. Fué sólo hasta el inicio del actual rectorado del Dr. Reyes S. Tamez Guerra que ese punto pudo ser corregido al incorporarse al Reglamento General una nueva disposición que prohíbe expresamente la reelección del Rector o de los Directores, en caso de que ya hayan cumplido una etapa de seis años en algún momento anterior.

2o. La dependencia como institución respecto de la política estatal —y en el caso de Nuevo León, también del núcleo gran empresarial aquí existente—, se reforzó considerablemente al grado que el Rector Todd cayó en el error de varios de sus antecesores al creerse el único viable para ocupar la gubernatura, dadas sus relaciones cordiales con los dos factores de poder que aquí ejercen una influencia decisiva: el Gobierno Federal y el grupo gran empresarial. Los últimos meses de su rectorado estuvieron dedicados a esta obsesión que fué compensada con diversos cargos públicos una vez dejada la Rectoría. Se trata de un caso típico de lo que Krauze señalaba alguna vez: un intelectual que deseaba pasar "...del gobierno universitario al gobierno de verdad".

3o. Aunque al principio de su gestión logró mejorar sensiblemente el financiamiento de las necesidades materiales de la Universidad, eso resultó insuficiente al mediano plazo al grado de que volvió a ser necesario el mejorar los salarios de los maestros, el fomentar la investigación científica, la difusión cultural, etc. Además, la decisión de destinar cantidades mayores o menores de recursos materiales siguió dependiendo de la voluntad gubernamental y de la coyuntura política existente en un momento dado. Por ello el nivel satisfactorio alcanzado durante su primer trienio rápidamente desapareció, entre otras cosas por efecto de la inflación desatada desde 1973, y los vaivenes políticos que desde 1976 se propusieron liquidar el "tercermundismo" predicado desde el gobierno del Lic. Echeverría.



4o. Aunque una y otra vez se aceptó el carácter plural de las ideologías presentes en la Universidad, y su derecho a expresarse libremente, en la práctica la Rectoría mantuvo en todo momento su decisión de hacer "una limpia" de aquellas que consideraba nocivas desde su particular e interesado punto de vista. (37) Para ello, sólo se preocupó por guardar las formas e ir cumpliendo ese objetivo poco a poco, en la medida misma que se sentía más consolidado en su poder y el rival se hundía en sus propias contradicciones.

5. Derivado de lo anterior fué el carácter notoriamente insuficiente de la actividad crítica universitaria, pues no sólo continuó sino aumentó la censura de ciertas actividades necesariamente diferentes a las tesis oficiales y se atemorizó a los maestros con tal sutileza que el grado de autocensura practicado por ellos se elevó todavía más que en el pasado.

6o. Un grave problema heredado de las etapas anteriores y sobre el cuál poco se pudo hacer, es que continuó el desajuste entre lo que la Universidad ofrecía como un producto terminal, y lo que la sociedad demandaba para satisfacer las necesidades en su aparato productivo, cada vez más complejo y diversificado. En otras palabras, mientras se necesitaban graduados altamente calificados en las áreas de ingenierías y ciencias exactas y naturales, la Institución egresaba masas desproporcionadas en áreas ya saturadas en el mercado del trabajo entonces existente.

7o. Finalmente, aunque una promesa concreta del Rector Todd Pérez al llegar a dicho puesto fue el proponer la elaboración de una nueva Ley Orgánica, capaz de establecer mecanismos de funcionamiento más democráticos, ésto jamás fue cumplido, en buena medida gracias al debilitamiento cada vez mayor de las fuerzas que demandaban esa necesaria revisión. En su lugar, se vino elaborando un Reglamento General que puso sutiles candados para el libre ejercicio de la academia, y en su momento, se completó la Junta de Gobierno excluyendo a toda fuerza disidente, tomando en cuenta tan solo a profesionales leales a la disciplina priísta o a la derecha extrema de inspiración gran empresarial.

El Gobierno-PRI-Bata Blanca alcanzó tal éxito en la aplicación de su cuidadosa política para controlar cada vez más firmemente a la institución, que al finalizar el rectorado del Dr. Todd pudo manejarse la sucesión sin la presencia estorbosa de la izquierda frontalista, prácticamente autoliquidada en los campus universitarios.

En efecto, la izquierda que había logrado sobrevivir a la debacle del breve rectorado del Dr. Oliverio Tijerina, y poco después al hundimiento de la administración del Ing. Héctor U. Leal Flores, que venía siendo tolerada transitoriamente por una derecha cada vez mas firmemente asentada en las posiciones principales del poder universitario, sufría en forma creciente las consecuencias de su profunda división entre sus diversos destacamentos y los fenómenos de arribismo y corrupción en varios de ellos, al grado de confirmar plenamente el juicio expresado alguna vez por Juan José Arreola: "Los extremos nunca han sido buenos, porque propician lo mismo que combaten" (38). Algunos periodistas, por ejemplo, haciendo gala de un justificado humor se referían a los "cosacos rojos", para referirse a los dirigentes sindicales universitarios, comparándolos con los bien conocidos líderes "charros" del sindicalismo oficial, que aplicaban prácticas políticas muy similares para mantener su control sobre sus respectivas organizaciones.

A nivel nacional se había ya dado, incluso, el autodesmantelamiento de la Juventud Comunista de México, acordada en su IV Congreso Nacional celebrado en septiembre de 1973, lo cual fue ratificado por el XVI Congreso Nacional del Partido Comunista Mexicano, ocurrido en octubre de ese mismo año. Por cierto, en este Congreso los comunistas ratificaron su línea de total oposición a la política oficial del Lic. Echeverría Alvarez, sin aceptar las nuevas reglas que éste proponía en el marco de su "apertura democrática".

Sin embargo, un año después, poco a poco el PCM empezó a insertarse en los mecanismos derivados de la "apertura democrática" contribuyendo a la creación de un clima político mas relajado y racional que el existente en los años previos. Ello le permitió, como ya tuvimos ocasión de mencionar, el participar en la campaña electoral presidencial de 1976 con un candidato no registrado —Valentín Campa— sin que se



registraran incidentes molestos de importancia. Estos cambios en el orden nacional, mucho influyeron aquí para facilitar los éxitos del Gobierno-PR1 respecto a la Universidad Autónoma de Nuevo León que hemos comentado.

Una vez puesta en marcha la "Alianza para la producción" al tomar posesión de su alto cargo como Presidente de la República el Lic. José López Portillo, tuvo resultados positivos casi de inmediato, cayendo el valor de los salarios reales en 8.5% entre marzo de 1977 y el mismo mes del año siguiente, mientras que las utilidades de las empresas que cotizaban en la Bolsa de Valores aumentaron un 93% en el mismo lapso. El Producto Interno Bruto reanudó su anterior crecimiento pasando a un 7.1% en 1978, un 8% en 1979 y un 7.9 en 1980, sobrepasando la tasa histórica vigente en los años del llamado "milagro mexicano". Sin embargo, la agricultura siguió estancada e incluso bajó todavía más. La industria petrolera que alcanzó entonces niveles históricos en su desarrollo, la fabricación de bienes duraderos, y la construcción, fueron las ramas con mayor incremento en esos años.

En Nuevo León la "Alianza para la producción" arrojó resultados espectaculares, pues el crecimiento industrial se reanudó registrándose una tasa de desarrollo, según el Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de 18 puntos en 1977, 50 en 1978, 31 en 1979 y finalmente, 45 en 1980. Para los grandes holdings regiomontanos estos fueron años de gran prosperidad: los Grupos Alfa y Visa empezaron a figurar entre las 500 empresas más grandes del mundo occidental. De las 25 empresas privadas más importantes del país, ocho tenían su sede en Monterrey: Alfa, Visa, Vitro, Cydsa, Cemex, Galletera Mexicana, Industrias Metálicas y Organización Benavides.

Para esta dorada élite el futuro aparecía muy halagueño pues el problema del gas industrial aparentemente se resolvía con la puesta en marcha de la Refinería de Cadereyta y los descubrimientos petroleros en el sureste del país. Además, al iniciarse el gobierno de Alfonso Martínez Domínguez en 1979, se anunciaba la construcción de la "Obra del Siglo", el Plan Hidráulico de Nuevo León, para resolver el problema del abasto del agua hasta el año 2,010.

Los voceros del reducido sector de grandes empresarios se mostraban altamente optimistas, y ciertamente no les faltaba razones para ello. El Lic. Everardo Elizondo, entonces Director de la Oficina de Estudios Económicos del Grupo Alfa, hablando ante los miembros de la Cámara Americana de Comercio, no sólo defendió la estructura económica del país, sino que la calificó como "... el sistema económico más exitoso de la historia, por su capacidad probada de adaptarse a todas las etapas que ha vivido el país. La intervención del estado en la economía —agregaba— es de extrema importancia y se evidencia, en parte, vía consecuencias de los controles de ciertos precios clave, como las tasas de interés, el tipo de cambio, las tarifas eléctricas, los precios de garantía para la agricultura, los precios de los energéticos, etc." (39)

En el marco de ese desbordado optimismo, el Gobierno Federal consideró pertinente dar una serie de pasos para retomar el control de la evolución política nacional, convocando a todas las fuerzas organizadas o no en partidos políticos a participar en una consulta en donde por primera vez se escuchó con respeto algunos pronunciamientos de la izquierda, con vistas a la real democratización del sistema político que entonces regía. Ello culminó con la aprobación en el Congreso de la Unión de una serie de modificaciones constitucionales y a la legislación electoral entonces vigente, aprobándose una nueva Ley Reglamentaria que se llamó Ley de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales (la Ley LOPPE) bajo cuyos ordenamientos se celebraron las elecciones federales intermedias de 1979. Además, en septiembre de 1978 se proclamó una Ley Federal de Amnistía, gracias a la cual fueron liberados un buen número de presos condenados por su participación real o supuesta en los hechos ocurridos a inicios de la década en el movimiento guerrillero urbano o rural de esos años.

No en todas partes fueron bien recibidas esas reformas legislativas pues en el caso de Nuevo León, desde los líderes sindicales oficialistas hasta la mayor parte de los grandes empresarios se opusieron públicamente al registro electoral del Partido Comunista, logrando entre otras cosas que el Gobernador Zorrilla propusiera unas modificaciones intrascendentes en la legislación electoral local, gracias a lo cual el Partido Comunista fue vetado para participar con pleno derecho en las



elecciones estatales de 1979. Sea como fuere, a nivel federal el Partido Comunista, unido a una serie de agrupamientos menores, participó por primera vez en unas elecciones con pleno reconocimiento, alcanzando una votación suficiente para tener diez y ocho diputados en el Congreso de la Unión, las cuales constituyeron el Grupo Parlamentario de la Coalición de izquierda.

Curiosamente y queremos creer que sinceramente, uno de los pocos personajes de relieve locales que apoyó públicamente la Reforma Política desde sus inicios fué el Dr. Luis E. Todd Pérez, Rector de la Universidad, quién —por ejemplo- en un discurso pronunciado en el Colegio de Periodismo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, publicado luego con el título de “La Participación Política de los Universitarios”, en octubre de 1978, afirmaba que la Reforma Política.. fué recibida con la esperanza de que la democracia en México fuera gradualmente perfeccionándose y de que los factores que impedían este cambio fueran poco a poco desterrándose, lográndose así que el primitivismo político se transformara en madurez democrática”, aunque mas adelante criticaba que: “..esta reforma. tomó el modelo centralista y olvidó la necesidad de ampliar las ventajas de la misma a las elecciones estatales y municipales, en dónde es importante también que los partidos no registrados y por ende, de carácter minoritario, tenga oportunidad de actuación”.

Finalmente, agregaba una gran verdad: “Fué triste para los universitarios.. observar que en los primeros preámbulos de esta lucha democrática, el partido mayoritario que tiene excelente ideología teórica democrática y social, así como los otros partidos registrados y también no registrados, no señalan cambio alguno en sus procedimientos y las decisiones continúan tomándose por pocos y para muchos”. Concluía exhortando “.. a los estudiantes de la Universidad y a sus trabajadores a que, en ejercicio de su libertad y sin involucrar a la Universidad, trabajen junto con sus familias para participar activamente en los partidos políticos de su libre elección y con los candidatos que para ellos representen las fórmulas idóneas en el cercano proceso electoral” (40)

En su “Octavo Piso”, páginas 42 y siguientes, relata el Dr. Todd otro incidente del mismo tipo ocurrido porque en los últimos meses de su rectorado fué invitado por la Facultad de Ciencias Políticas a dar una charla en donde criticó algunos aspectos de la vida política del país. “Incluí en esas críticas —dice el Dr. Todd— al Partido de la Revolución —¡manera elegante de referirse al ya envejecido PRI!; porque en efecto, sentía que la movilidad ideológica y estratégica del Partido se había estancado y que era necesaria la brusca adaptación a una dernocratización más amplia e integral..”. En dicho mensaje el Dr. Todd insistía “en que la Universidad debería ser respetada en su autonomía por todos los partidos políticos, tanto por el Partido Comunista, que utilizaba los campos universitarios como sus únicos lugares de operación estratégica, como el Partido de la Revolución, que no tenía necesidad de utilizar la Universidad porque era tan poderosa su estructura y tan firme su convicción, que no requería las mentes jóvenes universitarias...”

“Con todas estas ideas en la cabeza, —cuenta el Dr. Todd— se lanzó a la lucha para hacerlas reales, su derrota fue total y aparatosa. La misma puede ejemplificarse en una entrevista de prensa que al salir de un Motel le hizo un reportero, tanto al candidato Martínez Domínguez como al propio rector:

“¿Que tan cierto es que el PRI está interviniendo en la autonomía de la Universidad Autónoma de Nuevo León?”. El Dr. Todd contestó con cierto dejo de tristeza e ironía: “En ningún momento el PRI o el candidato Martínez Domínguez han violado la autonomía de la Universidad; los que hemos violado la autonomía y soberanía del PRI hemos sido los universitarios porque los Directores no salen de los edificios del Partido”. ¡ Y esto era rigurosamente exacto !

No fueron pocas las dificultades que estas opiniones le causaron al Dr. Todd, desde quienes públicamente negaron su pertenencia al Partido de la Revolución y por tanto, incapacitado para aspirar a puestos de elección bajo sus banderas, hasta llamados de atención de quienes encabezaban entonces al PRI a nivel nacional. De todas maneras se las ingenió para poco después ser proclamado candidato a diputado federal por parte del entonces todavía todopoderoso Partido Revolucionario